
La Cámara Oscura de la Torre Tavira

Equipo Torre Tavira

Antes de empezar a contar cómo se gestionó mi idea empresarial de la Cámara Oscura en la Torre Tavira de Cádiz, quizás sería conveniente explicar, brevemente, qué es una Cámara Oscura, cómo funciona y en qué consiste. La Cámara Oscura es el principio óptico de la luz, un principio muy sencillo que dio lugar a la cámara de fotos, el periscopio de un submarino, etc. Consta de un habitáculo totalmente oscuro (en nuestro caso, una habitación pintada en su totalidad de negro), con un espacio de proyección (en nuestro caso, una pantalla blanca cóncava, a modo de mesa, donde se proyectan imágenes del exterior) y un orificio por donde entra la luz (en nuestro caso, un tubo situado en el techo de la habitación, justo encima de la pantalla). El tubo sobresale por encima del tejado del edificio y tiene en su interior unas lentes de aumento, un espejo giratorio y una ventana, por donde entra la luz del exterior con las imágenes panorámicas. La parte superior del tubo, donde está la ventana, gira completamente 360°, igual que el periscopio de un submarino. El resultado es como ver una fotografía aumentada de la panorámica exterior y lo más curioso es que las imágenes son reales y en movimiento. Es emocionante ver la cara de los visitantes sorprendidos al ver los diminutos coches y la gente paseando por las calles, los barcos navegando por la bahía y el movimiento de las palmeras y las olas los días de levante.

Además de la Cámara Oscura, la Torre Tavira cuenta con dos salas de exposiciones y el mirador. La 1ª sala es temática y contiene un vídeo que proyecta constantemente reportajes sobre temas de la

provincia de Cádiz, una maqueta del edificio y paneles informativos. Dichos paneles tratan sobre la historia de la TORRE TAVIRA, los diferentes tipos de torres miradores y su ubicación en la ciudad, y la historia de las casas de comerciantes con Indias, origen de las torres miradores. La 2ª sala está dedicada a exposiciones artísticas temporales de temas relacionados con Cádiz, de pintura, grabados, fotografías, esculturas, etc. Desde esta sala se puede disfrutar de una magnífica vista panorámica de la ciudad. En estas salas se suelen organizar tertulias literarias y artísticas, así como exposiciones de temas gaditanos.

La idea de montar mi propia empresa no fue algo que pensara desde hace mucho tiempo, pero sí fué algo que medité profundamente y sobre todo, en lo que he trabajado muchísimo, y con todas mis fuerzas y mis ilusiones. Después de haber trabajado por cuenta ajena en varias empresas tanto en Madrid como en Cádiz, decidí que quería montar algo por mi cuenta. Al principio no estaba muy segura de qué tipo de empresa quería establecer. Barajé muchas posibilidades hasta que al final, decidí arriesgarme en la aventura de la Cámara Oscura. La idea surgió, un poco por casualidad, al ver la que hay en Edimburgo, Escocia. Ahí empezó la "cruzada" empresarial. La idea estaba ya bastante clara: montar una Cámara Oscura en Cádiz, pero ¿cómo llevarla a cabo? Ese era ahora el verdadero problema. Lo primero que necesitaba era información y más que nada, formación sobre todo empresarial, ya que mi formación era más bien dentro del sector de Comercio Exterior, Idiomas y Secretariado de Dirección. Me dirigí en primer lugar al Ayuntamiento, a la Delegación de Fomento, donde me informaron de unos cursos impartidos en la Cámara de Comercio por la E.O.I. (Escuela de Organización Industrial). Solicité realizarlos y me aceptaron en el pro-

Ésta es una empresa dirigida y regida, prácticamente, en su totalidad por mujeres.

grama. El curso duró unos cuatro meses y me fué de gran utilidad ya que constaba de dos partes: una teórica, en la que nos daban nociones generales sobre la empresa y otra práctica, donde se particularizaban y personalizaban, en cada uno de los proyectos, toda la teoría aprendida. Mientras que realizaba esta nueva formación, empecé a buscar enclaves de la ciudad de Cádiz para instalar la Cámara Oscura. Tenía que ser un lugar emblemático y con excelentes vistas. La respuesta fue clara y concisa. La Torre Tavira, la cota más alta del casco antiguo, situada en el centro de la ciudad y torre emblemática de la época floreciente del comercio gaditano del S.XVIII. En el curso elaboré mi "Proyecto Empresarial" y empecé a presentarlo en los organismos competentes (Turismo, Urbanismo y Cultura, principalmente) y con ello pedir la autorización de la concesión de la Torre Tavira, edificio municipal, monumento emblemático, catalogado como Bien de Interés Cultural y que nunca había sido utilizado por una empresa privada. No fue nada fácil convencer a tanta gente para hacer algo tan "fuera de lo común". La primera pregunta siempre era "pero ¿qué es realmente lo que quieres hacer en la Torre Tavira?" "¿qué dices que es eso de una Cámara Oscura?" (los nombres de cámara oculta, cuarto oscuro, cámara negra... también se oyeron más de una vez). Fue un poco difícil explicarlo porque era algo nunca visto en España y el único punto de referencia que tenía era la Cámara Oscura de Edimburgo, que por supuesto nadie había visto antes (y a la que era muy difícil llevarme de la mano al Concejal de turno...). Hubo gente que al principio no me tomó muy en serio ("la loca de las lentes" que no para de dar vueltas por el Ayuntamiento....) Pero al final, y después de muchas reuniones, conseguí la concesión de la Torre Tavira a través de concurso público. Creo que el mes de espera antes de que me otorgaran la concesión fue uno de los más difíciles de mi vida, ya que mi proyecto estuvo expuesto al público durante 20 días hábiles y cualquiera podría haber optado a la concesión. Afortu-

nadamente nadie optó al Concurso y me lo concedieron a mí.

Una vez conseguido el edificio, empezaba el segundo problema (y quizás el más difícil) El presupuesto para la elaboración del proyecto era de un importe con el que yo nunca había soñado y eso era sólo para empezar la empresa. Luego estaban los gastos de iniciación, las fianzas, la obra civil, la compra de equipos, la promoción... ¿De dónde iba yo a conseguir todo ese dinero? No contaba con ninguna propiedad, ni valores, ni dinero. Tenía un poco de dinero ahorrado de anteriores trabajos pero no llegaban ni para cubrir los primeros gastos de establecimiento. Así que empecé a ahorrar como una loca, trabajando en lo que fuera, y cortando gastos por todos lados. Vendí mi coche, mi moto, volví a vivir a casa de mi madre, trabajé poniendo copas en bares, dando clases de inglés a niños, de traductora por horas, de azafata, etc. Al principio tuve que pedir dinero prestado a más de una persona y empecé a solicitar subvenciones a todas las administraciones imaginables. La verdad es que recibí más de las que yo pensaba (que era ninguna) y eso me ayudó bastante. Aunque también tengo que reconocer que nunca basé mi proyecto en la obtención de subvenciones, porque creo que todo proyecto debe ser viable por sí solo: si luego llegan ayudas, ¡bienvenidas sean!!

Los primeros años han sido los más duros, difíciles e incluso desesperantes pero también los más bonitos y, a la larga, los más satisfactorios. Crear una empresa desde cero ha resultado una de las experiencias más gratificantes de mi vida. Había que pensar en todo; desde los presupuestos, el personal, la calidad, la atención al cliente, la gestión empresarial... hasta los detalles más insignificantes, que son los que contribuyen a que todo funcione a la perfección.

Creo que el éxito de este negocio está en la excelente calidad de servicio que se presta al cliente.

Ésta es una empresa dirigida y regida, practicamente, en su totalidad por mujeres. En los comienzos del proyecto, justo al abrir la Torre Tavira, sólo pude emplear a una persona a tiempo completo y otra a tiempo parcial. Yo trabajé a destajo, sin calendario, ni horario, desempeñando todas las funciones y haciendo desde limpiadora hasta guía, comercial, contable y gerente. A medida que la empresa ha ido creciendo, se ha invertido en ella hasta la última peseta de beneficios (bueno, ahora Euro). Eso ha hecho que fueran creciendo los recursos, la calidad y el servicio; factores muy importantes en todo proyecto. Por ejemplo: los beneficios del primer año se invirtieron en aire acondicionado para la sala de la C.O., lo que hizo que dejara de desmayarse alguna que otra señora en pleno agosto. Los beneficios del segundo año fueron destinados a ampliar y mejorar nuestra pequeña tienda, que empezó con 4 postales y ahora tiene, desde mecheros, libros, y abanicos, hasta gorras, mochilas e incluso pequeñas torres de cerámica. Otra cosa en lo que se ha invertido mucho ha sido en el personal. Al principio eramos 3 personas y ahora somos 10 personas trabajando, en distintos turnos. En temas de formación se ha invertido también mucho tiempo y dinero.

Al principio eramos
3 personas y ahora somos
10 personas trabajando,
en distintos turnos.
En temas de formación
se ha invertido también
mucho tiempo y dinero.

Personalmente, creo que el éxito de este negocio está, además de en las impresionantes vistas y el instrumento óptico, en la excelente calidad de servicio que se presta al cliente, y eso lo hace posible un grupo de fantásticos profesionales, que tienen diariamente como meta la completa satisfacción del cliente. Todo el personal de la Torre Tavira domina, al menos, dos idiomas pero aún así se imparten constantemente cursos de idiomas, sobre todo inglés y alemán, que son los más utilizados, ya que la fluidez y la práctica de las lenguas

pueden mermar con el desuso. Otro de los cursos que impartimos con bastante frecuencia (aproximadamente 2 por año, para formación y reciclaje) es el de atención al cliente, ya que es un tema que nos preocupa.

Después del personal y su formación, otro de los aspectos en el que más invertimos es la publicidad y promoción del producto. Se ha invertido mucho dinero, trabajo, esfuerzos e ilusiones en elaborar una imagen corporativa atractiva, clara, explicativa y moderna del producto, que ha sido respaldada por una extensa y compleja campaña de publicidad, tocando todos los campos y medios. Durante estos diez primeros años se ha hecho una gran difusión del producto a través de un exhaustivo mailing a agencias de viajes, touroperadores, oficinas de turismo de todo el mundo, empresas turísticas, medios de comunicación, todo tipo de asociaciones y colectivos, colegios, y otros centros docentes. Este mailing ha sido reforzado con visitas personales, asistencia a ferias nacionales e internacionales y la inclusión de la visita a la Torre Tavira en los principales circuitos turísticos y culturales de la zona.

Durante estos años han sido varias las empresas que nos han contactado para instalar una atracción similar en distintos puntos de España. De hecho, ya se han instalado una en Jerez, en El Alcázar; en Ecija, Sevilla; en Lisboa, Portugal y en La Habana, Cuba. En todos estos proyectos he estado presente en la instalación y puesta en marcha de la Cámara Oscura.

La Torre Tavira es uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Cádiz, que hasta la fecha de la instalación de la Cámara Oscura permanecía cerrada al público y sin ninguna utilidad para

La Torre Tavira es uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Cádiz, que hasta la fecha de la instalación de la cámara oscura permanecía cerrada al público y sin ninguna utilidad para la ciudad ni para la sociedad.

la ciudad ni para la sociedad. Desde su apertura ha recaudado varios premios por su repercusión y desarrollo dentro del sector del turismo y de la cultura de Cádiz y sus alrededores. Los propios gaditanos se maravillan al ver la vista panorámica tan singular que se divisa desde el punto más alto de su ciudad. En la recepción de la torre, existe un libro de visitas, donde todo el mundo deja escrito sus comentarios y son realmente halagadores. La Torre Tavira ha incrementado la oferta turística y cultural de la zona considerablemente.

Equipo Torre Tavira